

PERÚ 2004

Por FÉLIX CASTRILLEJO Y LUIS SANZ, de Burgos

Después de nuestra experiencia en la cordillera andina se nos volvió a plantear la posibilidad de poder regresar, debido a que la exposición de nuestras diapositivas de la primera expedición, dentro de las jornadas deportivo-culturales que organiza la prensa deportiva de Burgos, produjo en esta asociación la idea de poder patrocinar el ascenso a una de las cumbres de las llamadas "ocho miles" de una cordada enteramente burgalesa.

Comenzamos los preparativos de la primera burgalesa al Cho-Oyu, en la programación de actividades, de cara a una óptima preparación para lograr los objetivos, decidimos que uno de estos objetivos sea una cumbre de 7000 m, para poder trabajar la aclimatación más a fondo. Pensamos en el Pamir (Lenin, Comunismo, Korneskaya) o en China (mustag-ata) pero el presupuesto de momento no permitía realizar esta empresa, por lo que se nos propone de nuevo regresar a Perú, lugar más asequible, por la mitad del presupuesto.

De nuevo en Huaraz y con la idea de permanecer más tiempo en altura, nos instalamos en casa Zarela, donde nos informamos del tiempo y demás contingencias. Malas noticias. El tiempo no es bueno, está nevando bastante en la cordillera y no se está haciendo ninguna cumbre superior a los 5500 m – 5700 m.

Para aclimatar entrenamos unos días escalando en Wanchak (3200 m), con Jeff Jefferson (escritor y periodista de la revista CLIMBING), uno de los días la nieve nos impide escalar en la quebrada Llaca (4500

m), el tiempo es horrible.

Con pocas posibilidades de éxito nos preparamos para realizar la primera actividad en la quebrada Ishinca, pretendíamos como aclimatación realizar el ascenso al nevado del mismo nombre, 5560 m y después una de las tareas que nos habíamos dejado el año anterior, el nevado Tocllaraju 6060 m un pico de dificultad técnica y físicamente exigente. También en mente llevábamos otro pico de envergadura, el llamado Ranrapalca.

La quebrada nos recibió con lluvia y nieve haciéndose difícil la instalación del campo base. Esperamos unos días que mejore el tiempo y nos informamos en qué situación se hallaban los nevados. En el Tocllaraju, no han hecho cumbre desde el mes de mayo (estamos a finales de julio) y en el Ranrapalca se están haciendo los primeros intentos por la cara norte. Solo el Ishinca permite su ascensión. Aclimatamos en este pico. Decidimos al día siguiente, intentar el Tocllaraju, nos levantamos a la una de la mañana y a las 02:30 comenzamos la ascensión, con la idea de llegar al campo uno y si es posible hacer algo de huella para continuar en sucesivos días la progresión hacia la cumbre. Llegamos al campo 1 amaneciendo, y vimos que han empezado a trazar huella varias cordadas que han salido de madrugada del campo 1 en su búsqueda. Una cordada austriaca se da la vuelta, nadie quiere abrir huella, nos encontramos con un guía y cliente que abandonaba y al vernos a nosotros se animan a intentarlo juntos, otro guía que allí trabajaba también se une, ya somos seis (dos guías).

Al final el mayor trabajo se lo llevan los burgaleses que son los que más tiempo van a la cabeza, pasamos una escalera metálica del año anterior colocada para evitar una grieta, después de varias pendientes interminables donde tenemos que utilizar piolet tracción llegamos a la antecima donde los derrumbamientos han creado un círculo lleno de grietas, muros y seracs. La niebla y el mal tiempo no nos permite disfrutar de la cima y comenzamos el regreso. Los mexicanos se quedan en el campo uno, nos felicitamos y nosotros continuamos hasta el campo base atardeciendo, después de 18 horas de arduo y agotador trabajo.



Desde el campo base los allí instalados habían seguido nuestro ascenso con sus prismáticos y al llegar somos felicitados efusivamente, hemos dejado el camino abierto, ahora otras cordadas pueden conseguir la cumbre.

Unos días de descanso en el campo base estudiando la posibilidad de escalar el Ranrapalca, hay un par de cordadas que lo han logrado pero con dificultades y peligros, por lo que decidimos que otra vez, será mas propicio.

El siguiente objetivo es el Huascaran, este nevado en su vertiente sur la más alta esta cerrada y posibilidades de ascender su vertiente norte, hay cordadas que lo han intentado y algunas han tenido éxito por lo que nos inclinamos en intentarlo

nosotros también.

Preparativos largos, pues queremos estar más de una semana en los distintos campos, unas mochilas muy pesadas que sería un verdadero lastre, pues solo requerimos la ayuda hasta el campo base.

Descansamos un día en este campo y al siguiente, cargados como burros, llegamos al refugio Huascaran y después atravesamos el campo morrena subiendo hasta el campo uno donde nos instalaríamos (5300 m) anocheciendo. Muy cansados por la carga en el ascenso, nos echan una mano en montar nuestra tienda otras cordadas acampadas en este campo y utilizamos un día de recuperación y de estudio de la cumbre norte.

Con todo el peso que llevamos y en las condiciones que se halla el paso de la Garganta (laberinto de grietas y pasos en mal estado), optamos por hacer un intento en estilo alpino desde el campo uno y probar hasta donde se puede llegar.

Madrugamos y con nuestra mochila de ataque pasamos la dificultad de la garganta por la noche llegando al campo 2 sobre las 10:30 de la mañana.

El día de momento no es malo, aunque con algunas nubes atemorizantes. Vemos a las cordadas que han salido del campo 2 alguna esta llegando a la antecima. No encontrándonos del todo mal, la huella hecha y los ánimos eran buenos decidimos continuar, al menos hasta donde podamos, estábamos entrenando.

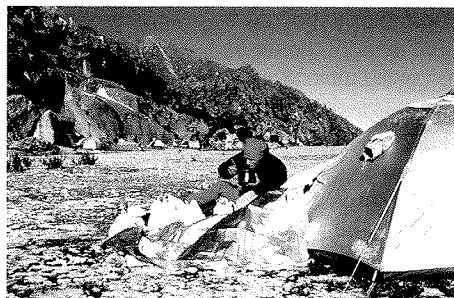
Este Huascaran Norte, bastante más técnico que el pico sur, sus pendientes de 50 – 60° hacen que se tenga que utilizar para progresar la técnica del piolet tracción y la instalación de alguna cuerda.

Todas las cordadas que nos precedían tanto las que habían hecho cumbre como los que no, regresan y no quedamos solos en las paredes de hielo y nieve. La decisión más acertada viendo la distancia que

quedaba a la cumbre y el tiempo que se nos venía encima habría sido darnos la vuelta, pero no fue así, proseguimos y podemos hacer cumbre aunque está cubierta de niebla y comienza a nevar intensamente.

El descenso con niebla y ventisca es muy peligroso, la huella se borra y hacemos los rapeles por intuición, anocheciendo llegábamos a un campo 2 donde las tiendas están casi ocultas por la nieve. En estas condiciones, de noche, sin huella y nevando era un suicidio atravesar la garganta.

Decidimos quedarnos en el campo 2 y pedir ayuda a los que allí se encontraban. Somos aceptados cada uno en una tienda

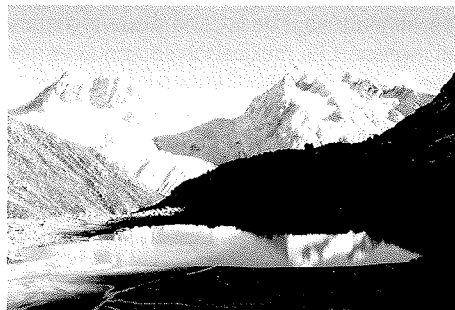


sabiendo que contábamos con el único material que nosotros llevábamos. Iba a ser una noche muy larga y muy fría, sin apenas pegar ojo, la pasamos frotándonos continuamente para que no se nos congelaran los pies.

Por suerte amanece un día de sol y con varias cordadas más efectuamos el descenso, formando una huella que se había borrado y ayudándonos mutuamente en algunas grietas que habían aumentado su tamaño de forma considerable.

Cumplido el objetivo de estar una semana en altura, vamos a finalizar

nuestra estancia realizando una escalada en altura, el lugar emblemático elegido es la Esfinge de 5400 m, sabemos que va a ser complicado porque Luis arrastra una lesión en la escápula y le resulta muy difícil el progresar en la roca y asegurar.



Nos acercamos a la pared y en su campo base tenemos la sorpresa de encontrarnos a uno de los mejores escaladores mundiales de este momento Steve Esnaider que con su compañera Hebert y Scott un chico de 15 años que ha batido el record de ser el escalador más joven de abrir el capitán en libre. Ahora están abriendo en libre una vía de 8a+. Compartimos con ellos charlas y experiencias animándonos para la realización de nuestras escaladas.

Decidimos intentarlo, realizando 200 m de pared. La roca es buena (granito) y se encuentra algún que otro clavo. Como nos temíamos, la lesión no aguanta y nos tenemos que bajar, muy a nuestro pesar, dejamos una asignatura pendiente.

Unos días en Lima completan nuestro periplo por estas maravillosas tierras.

Gracias a Zarela que nos tuvo en su casa como algo más que montañeros y a todos los amigos que dejamos, Jeff, los vascos, Valentina, Marco, etc....

EN HOMENAJE A D. PEDRO PIDAL Y A GREGORIO PÉREZ "CAINEJO" 1904 - 2004

La primera escalada al Naranjo de Bulnes constituyó la realización de un sueño para D. Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa de Asturias; así al menos debió entenderlo el marqués si tenemos en cuenta que cuando años más tarde se refería al hecho, escribía:

"¡Subir al Naranjo de Bulnes!... ¡Como quien no dijo nada! ¡Que hazaña de alpinista más grande! Era para mí algo así como la toma de Port Arthur para los japoneses".

En post de este empeño, D. Pedro no dudó en recorrer, una y otra vez, todas las caras de la montaña buscando su punto más asequible, ni se sintió remiso a la hora de emprender viaje al extranjero para procurarse los conocimientos de la técnica de escalada o para adquirir una cuerda con la que poder ayudarse para conseguir la cumbre.

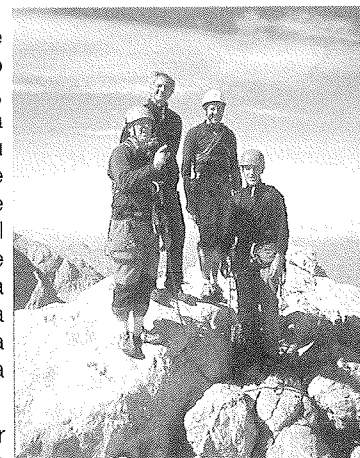
Sólo faltaba encontrar un compañero para tan arriesgada aventura y, finalmente, lo encontró en la persona de un montañés que conocía y se desenvolvía muy bien por los Picos de Europa:

Gregorio Pérez Demaría, "El Cainejo". Es más que probable que Gregorio no se hubiera planteado nunca la necesidad de ascender al "Picu de Urriello", pero, azuzado por el marqués, también él acabaría contagiándose por tan ambicioso proyecto. Fue así como esta mezcla de idealismo y agilidad, personificada en las figuras del aristócrata y del pastor, conseguiría marcar el primer recorrido absoluto al altivo y señero pico, estableciendo al mismo tiempo una fecha

señera para la historia de la escalada en España (5-08-1904).

Para conmemorar esta efeméride, la comunidad montañera ha venido celebrando una serie de actos a lo largo del año, a los que yo he querido sumarme a título particular dando curso a una necesidad que desde algún tiempo atrás se había instalado en mí: pasar por Picos y subir al Naranjo. Este sería mi compromiso personal y mi particular forma de rendir homenaje a tan admirados personajes.

Afortunadamente, este mismo propósito era compartido por dos compañeros de la montaña, Julio Blázquez y Angel Luis Muñoz, y es que, no en vano, todos pensamos que son muchas las cosas en común que tenemos con estos dos pioneros. De un lado, compartimos con Gregorio el hecho de ser montañeros y al mismo tiempo montañeses y, de



otro, porque es muy probable que al marqués (montero real de Alfonso XIII y figura muy ligada al Coto Real de Gredos) hubieran podido conocerle algunos de nuestros antepasados pastores-cazadores, unos, y canteros en las obras del refugio del Rey, otros con motivo de alguna de sus frecuentes visitas a nuestra Sierra.

Decidida la aventura, sólo restaba prestar atención a los partes meteorológicos al objeto de encontrar el fin de semana más apropiado a nuestros propósitos. Finalmente, las previsiones para el sábado 18 de Septiembre apuntaban hacia un tiempo estable para